



Lucha contra el miedo

Camila Ramírez-Cuéllar

Facultad de Ciencias, Universidad Nacional Autónoma de México, Cto. Interior Cd., Universitaria,
CP 04510, Alcaldía Coyoacán, CDMX. crcuellar@ciencias.unam.mx

Palabras clave: Aversión, Miedo, Relaciones antagónicas, Serpientes, Valores.

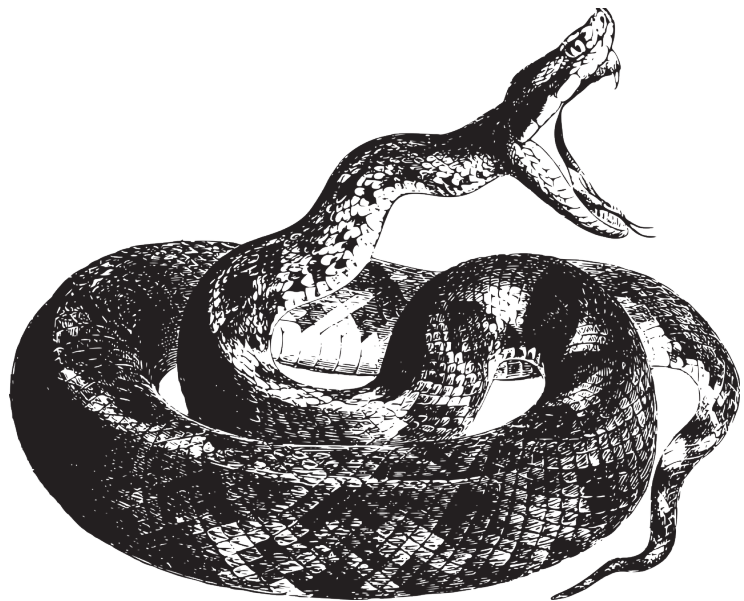
Cita: Ramírez-Cuéllar, C. 2022. Lucha contra el miedo. Herpetología Mexicana, 3: 16-19. https://www.herpetologiamexicana.org/wp-content/uploads/2022/12/HM_2022_3_02.pdf

EL MIEDO

Golpeó su puño contra la mesa y se levantó dejando caer la silla. La dura mirada de don José recorrió a todos los presentes, y con voz determinada, liberó palabras que marcarían desde entonces el curso de su vida: *Aquí, ahora y en nombre de mi madre, que en paz descansa, juro que le daré muerte hasta a la última serpiente de esta región, así se me vaya en ello la vida.* Dio media vuelta y con un azotón de la puerta se marchó, dejando a los presentes en un silencio solemne.

¿Quién podría culparlo? Estaba lleno de rabia y de tristeza pues su madre recién había fallecido envenenada por uno de estos animales. Temía mucho además que su esposa o sus hijos tuvieran el mismo fatídico destino, después de todo su trabajo estaba en el campo, nadie podría garantizar que no se encontrarían una serpiente durante el desayuno o la merienda. El miedo le carcomía el espíritu y por las noches impedía su descanso; por eso, cuando todos bajaron la mirada al pedir ayuda para buscar a la serpiente y cobrar venganza por mano propia, decidió que esa sería para siempre su tarea, que sus hijos jamás conocerían ese particular y horrible temor.

Así, pasó años persiguiendo serpientes, memorizando sus hábitos, localizando sus sitios de descanso y dándoles caza. Al principio las personas observaban su misión con recelo, pero cuando notaron que cada vez había menos serpientes, lo glorificaron y convirtieron en el héroe del pueblo. Siempre que lo veían pasar le dedicaban largas miradas de respeto y se unieron a su lucha. El pueblo le declaró la guerra al terrible mal ofídico.



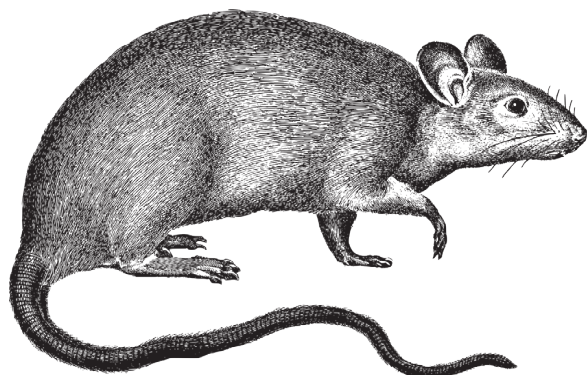


Ilustración: rat-g8e149957a_1280; www.pixabay.com

El día que don José murió se llevó consigo a la última serpiente del lugar. Persiguió a la serpiente por escabrosos caminos hasta arrinconarla. La serpiente se enroscó y contraatacó. Don José dio el golpe mortal pero no antes de recibir la mordedura ponzoñosa. Apenas logró llegar a su casa donde la muerte ya lo esperaba. Mientras se le iba la vida, se despedía de sus seres más amados y tejía en su rostro una sonrisa de triunfo convencido de que sus hijos no conocerían el miedo. Había ganado la guerra, mató a la última serpiente, cumplió con su propósito. Recibió a la muerte con un abrazo y se fue tranquilo y satisfecho. Jamás imaginó lo que vendría...

SABER VER

Sus hijos conocieron el miedo, también el hambre y la enfermedad. Pasaron los años y los niños crecieron en altura; las ratas y ratones, en cantidad. No había quien las frenara. Arrasaron con cultivos enteros, dejando al pueblo sin granos para comer, mucho menos para comerciar. Se acostumbraron a encontrarles tras la estufa y la alacena. Más de una vez la fiebre los tumbó en cama; el médico no conocía las enfermedades, pero estaba convencido que su origen estaba en cercanía con las ratas.

Eran gente fuerte y lograban salir de la adversidad, pero sabían que no podrían seguir así mucho tiempo más. Estaban desesperados. Los roedores eran demasiados. Tan confiadas estaban las ratas de su número que no era raro encontrarlas descansando en plena sala, así de grande era el descaro. Sus pequeñas bocas hambrientas eran cada vez más numerosas y no paraban de brotar de entre las piedras. Por más trampas que colocaran, parecía que nunca acabarían con esas criaturas de largos incisivos.

Rubén, el hijo mayor de don José, además del nudo que causaba el hambre en su estómago tenía un gran dolor alojado en el pecho. Desde la muerte de su padre todo fue en declive. Recordaba con nostalgia los tiempos de su infancia, cuando su padre lo arropaba noche tras noche y nunca le faltó alimento. Se sentó en la plaza del pueblo frente a la gran estatua que el ayuntamiento mandó a construir a imagen de su padre luchando contra una serpiente, y deseó con fuerza regresar a aquellas eras en las que su padre habitó.

Pero -estos- son los mejores tiempos, pensó. Mi padre dio su vida para librarnos del mal, ya no existen las serpientes, no puede haber mejores tiempos que estos. Un gruñido en su estómago interrumpió sus pensamientos. *¿Pero entonces por qué estamos mal? ¿Por qué si ya no hay nadie que mate a los campesinos tampoco tenemos qué comer? Lo tenemos todo y no tenemos nada.* Cayó de sus ojos una lágrima solitaria mientras un águila descendía en picada y se llevaba uno de los miles de ratones que correteaban por el campo. En ese momento nació y razonó una idea...

Meses más tarde, el paisaje había cambiado radicalmente. Una multitud enardecida empuñaba trinchas y antorchas frente a la casa de Rubén. El hijo del mártir que los había librado de las serpientes consiguió algunos de estos seres retorcidos y estaba dispuesto a liberarlos en su tierra. Nadie recibió con agrado la noticia. Lo acusaron de traidor, de atentar no solo contra su propia vida sino contra la de todos en el pueblo, y de faltarle el respeto a los muertos y a la lucha de su padre.

Al escuchar eso, Rubén, que hasta entonces se había encerrado en su casa para evitar la turba, montó en cólera y salió a enfrentarla *¡Cómo se atreven a decir eso! yo jamás faltaría a la memoria de mi padre, él fue un héroe, pero es que tal vez hubo una confusión, quizá las serpientes nunca fueron el problema. La guerra que era contra el miedo, se la declaramos a la oscuridad y a las bestias, a una naturaleza de la que formamos parte. Sin querer, nos declaramos la guerra a nosotros mismos y no alejamos el miedo de nosotros, solo empezamos a temer a otras cosas como la carencia y la peste...*

Nadie sabe exactamente cómo calmó el cólera de la concurrencia, pero le dieron el beneficio de la duda y le perdonaron la vida. Rubén se internó en el monte, liberó las serpientes y conforme pasaron los meses el campo floreció de nuevo, los ratones disminuyeron su número enormemente, aunque algunos no dejaron de corretear por ahí, tampoco los niños, que jugaban por el campo felices y sanos.

Fue así como Rubén heredó la lucha de su padre, pero con un enfoque distinto. No es posible regresar el tiempo, tal vez habrían actuado diferente de haber sabido que cada elemento de la naturaleza cumple una función específica. Lo importante es que desde entonces aprendieron a convivir con las serpientes, a respetarlas y valorarlas por su noble y silenciosa labor, que siempre que haya miedo habrá que cambiarlo por respeto y comprensión, porque la lucha no es contra las bestias, es contra el miedo.



Ilustración: Diana Elisabeth Huerta Contreras.

REFLEXIONES

La relación entre los humanos y depredadores ha sido siempre complicada. Actualmente, las serpientes son uno de los seres vivos más asediados por el ser humano (Fernández-Badillo et al., 2021), lo que evidencia la necesidad de resaltar ejemplos exitosos de reconciliación entre depredadores y humanos como los ocurridos en Yellowstone tras la reintroducción de los lobos en el parque nacional, que demuestran los importantes servicios ecosistémicos que brindan y las afectaciones que su ausencia puede generar en los ecosistemas (Fritts et al., 2008). En este contexto, es inaplazable crear nuevas narrativas en torno a la dialéctica humano-depredador (sea

lobo, serpiente o tiburón) y humano-naturaleza. Resignificar nuestras relaciones en los contextos locales con sus propios paisajes, culturas y especies, es el reto histórico al que la presente generación se enfrenta.

LITERATURA CITADA

Fernández-Badillo, L., I. Zuria, J. Sigala-Rodríguez, G. Sánchez-Rojas & G. Castañeda-Gaytán. 2021. Revisión del conflicto entre los seres humanos y las serpientes en México: origen, mitigación y perspectivas. *Animal Biodiversity and Conservation*, 44 (2): 153-174.

Fritts, S. H., E. E. Bangs, J. A. Fontaine, M. R. Johnson, M. K. Phillips, E. D. Koch & J. R. Gunson. 2008. Planning and implementing a reintroduction of wolves to Yellowstone National Park and Central Idaho. *Restoration Ecology*, 5(1): 7-27. <https://doi.org/10.1046/j.1526-100X.1997.09702.x>